**Día del Señor**



**II domingo Adviento - C**

**¡Despierta la esperanza!**

En este segundo domingo de Adviento, la Palabra nos invita a centrar nuestra atención en la figura de Juan el Bautista, que desde el desierto nos llama a preparar el camino al Señor.

Es una forma de urgirnos a cambiar nuestras actitudes personales y sociales, de manera que −allanando los senderos de la fraternidad− se haga realidad el sueño de Dios: que todas las personas puedan experimentar con gozo su justicia, como auténtica liberación.

Iniciamos nuestra celebración cantando.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

El Dios de la paz que, que quiere envolvernos en su manto de justicia,

esté con todos nosotros.

+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

**Corona de Adviento**

*Durante el tiempo de Adviento si se utiliza algún elemento simbólico gradual durante los cuatro domingos, lo situamos en este momento. En caso de utilizar la corona de Adviento, se enciende la SEGUNDA vela tras la monición. Podemos cantar alguna antífona propia.*

Hermanas y hermanos: hagamos el gesto que nos introduce en la segunda semana de Adviento.

*Mientras se enciende el primero y el segundo cirio, alguien recita esta oración.*

**Oración al encender los dos primeros cirios:**

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel.

Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas.

Que abramos nuestra vida, Señor,

para que brote,

y mantengas en nuestro corazón encendida,

la esperanza.

¡Ven pronto, Señor. Ven, Salvador!

**Acto penitencial**

* Señor Jesús, tú Luz del mundo, que vienes a iluminar a quienes vivimos en tiniebla. SEÑOR, TEN PIEDAD.
* Señor Jesús, tú que vienes como Camino para la humanidad hacia la verdad y la justicia. CRISTO, TEN PIEDAD.
* Señor Jesús, fuente de la Vida que vienes a curar nuestra heridas. SEÑOR, TEN PIEDAD.

**Oremos**

*Pausa.*

**D**IOS todopoderoso, rico en misericordia,  
no permitas que,  
cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo,  
lo impidan los afanes terrenales,  
para que, aprendiendo la sabiduría celestial,  
podamos participar plenamente de su vida.

Por nuestro Señor Jesucristo.

**Ba 5,1-9**

**Salmo 125**

**Flp 1,4-6.8-11**

**Lc 3,16**

**LITURGIA DE LA PALABRA**

El profeta Baruc invita a despojarse de vestidos de luto y a cubrirse con el manto de la justicia de Dios. Ha pasado el tiempo de la opresión, del exilio, ahora es tiempo de hacer realidad el plan de Dios, la esperanza cobra fuerza. Pablo se dirige a los cristianos que viven en Filipo y les llama “comunidad de amor”. Una página entrañable del apóstol que elogia a los testigos del Señor porque viven ante el Señor “cargados de frutos de justicia”.

Tras siglos de espera, una palabra nueva, encendida, se escucha en el desierto. Un hombre desconocido, pero su palabra conmociona al pueblo que vivía sin horizonte. No era palabra humana únicamente, era Palabra de Dios que vino sobre la historia humana.

**Salmo responsorial:**

**Salmo 125:**



R/. El Se-ñor ha\_estado gran-de con nosotros, y\_estamos a- le- gres.



Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,

nos parecíasoñar;la boca se nos llenabade risas,  
la lengua de cantares . R/.

Hasta los gentilesdecían:

“El Señor ha estado grandecon ellos”.

El Señor ha estado grande connosotros,

y estamos alegres . R/.

Que el Señor cambie nuestra suerte,

como los torrentes delNegueb.  
Los que sembraban con lágrimas  
cosechan entrecantares . R/.

Al ir, iballorando,

llevando lasemilla:  
al volver, vuelvecantando,  
trayendo susgavillas . R/.

**HOMILIA**

*«*DIOS, TAMBIEN HOY, TIENE ALGO QUE DECIR*»*

Hacia los años 28/29 de nuestra era, apareció en la escena de Palestina un profeta de Dios, llamado Juan, que recorría la comarca del Jordán «*predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados*». Así conocemos el hecho por el evangelio de Lucas.

Aparentemente todo está en orden. Desde su refugio en la isla de Capri, el emperador Tiberio gobierna las naciones, sin necesidad de movilizar sus legiones. Imitando a su padre, Antipas va construyendo su pequeño «reino». Desde Cesarea, el prefecto Pilato rige con dureza la región de Judea.

En Jerusalén todo discurre con relativa paz. José Caifas, sumo sacerdote desde el año 18, se entiende bien con Pilato. Ambos logran mantener un difícil equilibrio que garantiza los intereses del imperio y los del templo.

Pero, mientras todo «marcha bien», ¿quién se acuerda de las familias que van perdiendo sus tierras en Galilea?, ¿quién piensa en los indigentes que no encuentran sitio en el imperio?, ¿adónde pueden acudir los pobres si desde el templo nadie los defiende? Allí no reina Dios sino Tiberio, Antipas, Pilato y Caifás. No hay sitio para nadie que se preocupe de los últimos.

Ante esta situación, Dios tiene algo que decir. Su palabra no se escucha en la villa imperial de Capri. Nadie la oye en el palacio herodiano de Tiberíades ni en la residencia del prefecto romano de Cesarea. Tampoco se deja oír en el recinto sagrado del templo. «*La Palabra de Dios vino sobre Juan, en el desierto*».

Sólo en el desierto se puede escuchar de verdad la llamada de Dios a «*cambiar*» el mundo. En el desierto las personas se ven obligadas a vivir de lo esencial. No hay sitio para lo superfluo. No es posible vivir acumulando cosas y más cosas. Nadie vive de modas y apariencias. Se vive en la verdad básica de la vida.

Si intentamos describir la situación actual, hablamos de crisis financiera, paro, inseguridad, bienestar de unos pocos… se parece demasiado a la situación que describe el evangelista.

Ésta es nuestra tragedia. Instalados en una sociedad que para nosotros «va bien», disfrutando de una religión que da seguridad, nos vamos desviando de lo esencial. Nuestro bienestar está «bloqueando» el camino a Dios. Para cambiar el mundo hemos de cambiar nuestra vida: hacerla más responsable y solidaria, más generosa y sensible a los que sufren.

¿Cuál será “el desierto” al que tengo que viajar para escuchar la palabra que Dios quiere para hoy? ¿Cuál será el signo, la señal que la comunidad cristiana ha recibido y quiere ofrecer al mundo como llamada a cambiar, como Buena Noticia?

**ORACION UNIVERSAL**

Unidos en la misma esperanza, pidamos al Señor que su salvación llegue a toda la humanidad:

1. Para que quienes formamos la Iglesia sepamos mostrar y hacer creíble el mensaje de Jesucristo en las nuevas realidades humanas y sociales. Roguemos al Señor.
2. Para que quienes tienen la responsabilidad del gobierno en el mundo allanen los caminos a las personas empobrecidas, migrantes y refugiados, y no dejen de prestar atención a sus gritos de desesperación. Roguemos al Señor.
3. Para que las personas que sufren nos vean siempre a su lado haciendo nuestra su causa. Roguemos al Señor
4. Para que, fiándonos de la Palabra de Dios y preparando el camino al Señor, seamos capaces de llevar a buen término nuestra tarea evangelizadora. / Roguemos al Señor.

Señor Dios, escucha nuestra oración, muéstranos tu bondad y danos un corazón generoso para allanar el camino del Salvador. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.



*Animador/a:*

Tú enseñas tus caminos a los humildes,

a los que escuchan tu palabra

y confían en tu misericordia,

por ello le invocamos diciendo:

*Todos:* ¡Ven, Señor, a salvarnos!

**

R/. Za-toz, Jau- na, e- ta saL-ba ga-gi- zuz.

*Animador/a:*

Haznos humildes, Señor, y enséñanos tus caminos,

los que nos hacen avanzar en sabiduría,

los que escalan las cimas de la libertad,

los que llegan a las cumbres del amor,

los que desembocan en las puertas de la solidaridad,

los que te alcanzan a Ti, Señor, Dios nuestro.

*Todos:* ¡Ven, Señor, a salvarnos!

*Animador/a:*

Sólo un Dios puede salvar al mundo

de sus cegueras y sus crueldades

de sus cadenas y sus miserias,

de todas sus profundas llagas.

Y sólo un Dios puede salvarnos a todos de la muerte.

*Todos:* ¡Ven, Señor, a salvarnos!

*Animador/a:*

Salva a los oprimidos que esperan justicia,

a los hambrientos que sueñan con el pan,

a los cautivos que no ven el día de su libertad.

Ven, Señor, a abrir los ojos de los ciegos,

a enderezar a los que se doblan,

a guardar a los emigrantes,

a sustentar a los que desfallecen.

*Todos:* ¡Ven, Señor, a salvarnos!

*Animador/a:*

Ven, Señor a salvarnos,

Tú, el Dios que nos salvas,

Tú, Jesús-Salvador.

Ven y quédate con nosotros, Enmanuel,

quédate con nosotros para siempre,

Tú, nuestra única esperanza.

Ven, Enmanuel, Salvador.

*Todos:* ¡Ven, Señor, a salvarnos!

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Confiamos en la promesa de Jesús: ser hijos e hijas de Dios,

siguiendo su invitación, oremos juntos: PADRENUESTRO

Démonos fraternalmente la paz

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Amén.

**Oremos**

*Pausa.*

SACIADOS con el alimento espiritual,  
te pedimos, Señor,  
que, por la participación en este sacramento,  
nos enseñes a sopesar con sabiduría los bienes de la tierra  
y amar intensamente los del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

AMEN.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

Construyamos “la comunidad de amor” a la que Jesús nos invita!

El Señor nos bendiga y nos guarde.

Vuelva su mirada sobre nosotros y nos conceda la paz.

Amén.

Canto de envío ó canto final si hubiera

¡Podemos ir en paz!

¡Demos gracias a Dios!